

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Miraflores 163. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, DICIEMBRE 15 DE 1923

NUM. 118

EL CARTEL DE HOY

LA DISCIPLINA

"Veinte gendarmes armados se subieron al muro de la Penitenciaría y otro se colocó tras la reja de entrada y, mientras ardían los polvorines de la Fábrica de Cartuchos, impidieron salir a toda persona hasta no recibir orden superior, arriesgando con esto sus vidas." De un artículo de "La Nación".

Así como después de una tempestad, el mar arroja los restos de los naufragios y la vista de estos nos da una idea fragmentaria de las mil tragedias desarrolladas en la hecatombe, así aparecen dispersos y retardados los detalles de las catástrofes, cuando de ellas apenas queda un recuerdo.

Hace unas cuantas semanas, se estremeció la ciudad, sacudida por una explosión; tras los árboles del Parque Cousiño se elevó una nube de humo; las bocinas de incendio lanzaron su aullido hipeante y todos corrieron allí, para, en seguida volver grupas horrorizados: un polverín había estallado, haciendo trizas los edificios circundantes y desmenuando de sus hojas a los árboles y rompiendo los vidrios del arrabal vecino. Las lenguas de fuego lamían los polvorines vecinos; todos huían asaltando los autos y los coches o corriendo como enajenados.

Pero allí mismo, al lado, estaba medio millar de reos y un centenar de obreros, encerrados entre los muros de la Penitenciaría, a cuyas celdas había arrancado de cuajo las puertas la explosión y cuyos talleres eran un montón de escombros. Los sobrevivientes escaparon, chorreando sangre por las heridas hacia la puerta salvadora; pero allí, más implacables que los cerrojos, más ciegos que el hierro, estaban los guardias, galvanizados por el terror, pero incapaces de toda acción salvadora por no romper la disciplina. Los obreros rogaban, amenazaban, increpaban: ¡todo inútil! la disciplina decía que la hora de salida era las once y media y los gendarmes esperaban una orden superior para alterar el horario!

"Pero ustedes nos conocen, nosotros somos obreros y no penados; no hay derecho a asesinarnos como a los reos y ni siquiera a estos, pues ellos están condenados a presidio y no a muerte!"

Todo inútil; un soldado sólo tiene oídos cuando recibe una orden, es peor que un penado, pues este tiene solo preso el cuerpo por la prisión, mientras aquel tiene preso el cuerpo por el cuartel y el espíritu por la disciplina.

Y allí quedaron, mientras trascurrían minutos, largos como siglos. Por fin, cuando el peligro de una nueva explosión había pasado, llegó el jefe y dejó salir a los obreros heridos...

¡Y ahora, se hace el elogio de esa actitud estúpida y anti-humana!



¡El día menos pensado condecorarán a uno de estos bichos porque ha obturado el sexo de su mujer durante el parto, mientras espera la orden del jefe que le permita tener

un hijo! ¡La disciplina, la disciplina: lema de esclavos!!

Juan GUERRA.

EL SOCIALISMO DE CUARTEL

Para quien piensa, el hecho más trágico de toda la revolución francesa, no es que María Antonieta, reina, fuera guillotínada, sino que el campesino hambriento de la Vendée quisiera morir por la causa repugnante de la feudalidad.

Es claro que ningún socialismo autoritario tendrá éxito. Si al presente, un gran número de personas llegan a llevar una vida todavía relativamente libre, expansiva y dichosa, bajo sistema de cuartel industrial o de tiranía económica, nadie sería capaz.

Es lamentable que una parte de nuestra sociedad sea prácticamente esclava, pero proponer resolver el problema por la servidumbre de la sociedad entera, es infantil. Todo hombre debe ser libre de elegir su trabajo. Ninguna forma de constrictión debe ejercerse sobre él. Si la hay, su trabajo no será bueno para él.

Creo difícilmente que ningún socialista de hoy, proponga seriamente que un inspector visite todas las mañanas a cada ciudadano, para asegurarse de que se levanta y prosigue durante ocho horas su trabajo cotidiano. La humanidad ha sobrepasado ese estado, y reserva tal forma de vida para aquellos que arbitrariamente llama criminales.

Oscar WILDE.

TRIBUNA LIBRE

CONTESTANDO EL ARTICULO "AFIRMANDOME" DE D. A.

Afirmándome estoy porque fué grande el trapies.

Pero GRULLO.

Desde el punto de vista anarquista no hay ninguna organización de lucha de clases anarquista; todas son marxistas, son resabios reformistas. Lo que hay que distinguir es organizaciones que son más libertarias que otras, que son más amplias y que hacen mayor escuela de conciencia, según sea la influencia y labor propagandista y proselitista de los anarquistas que hay en ellas, y, en este caso, según mi criterio, es superior la I. W. W. a las organizaciones de oficios, sindicatos y rotulados dentro de las fronteras burguesas.

Así, pues, yo me pongo a juzgar la I. W. W. como organización superior desde el punto de vista sindical.

El amigo D. A., con una buena voluntad que me encanta, me quiere hacer aparecer como sosteniendo que el industrialismo es superior al anarquismo. Para eso hace galas de intransigencia, tratando de conquistarse aplausos baratos, atacando a las "dictaduras", como si yo las defendiera.

Por eso no me siento inclinado a las polémicas, pues en ellas casi siempre triunfan los malabaristas de la frase, los torcedores de conceptos y palabras. D. A. es un verdadero Frégoli en este sucio juego.

Póngase D. A. desde el punto de vista sindical a juzgar a la I. W. W. como entidad marxista, autoritaria, etc., y verá que todas las

organizaciones son en el fondo, unas más que otras, marxistas, autoritarias, etc. y que la I. W. W. tiene más bondades libertarias. Y ahí está la labor de los anarquistas: hacerlas libertarias, amplias, hacer de ellas escuelas de conciencia, cual lo son la C. N. del Trabajo de España, la F. O. R. A., la U. Sindical Italiana.

También me tergiversa el pensamiento cuando me dice que yo no quiero combatir sectarismos, siendo que he dicho que a los individuos no hay que combatirlos, sino ilustrarlos.

Sépalos el compañero D. A.: yo no pienso por su molera, sino por la mía: yo le digo que es un discurtidor escurridizo, pues para poder satisfacer su hermosa personalidad llena de despecho por mis paréntesis de la anterior contestación, tuerce el pensamiento que va en ellos y me presenta como el quiere y no como soy yo. Combato al sectarismo pero no al individuo, lo combato ilustrando con mis escasos conocimientos e ideas fraternales.

Como un verdadero político se rectifica y me trata de ingenuo porque le enrostró una inconsecuencia cuando dijo: "que los trabajadores mismos se agrupen del modo que crean más conveniente. Lo que nos debe importar más que todo es propagar nuestro ideal anárquico."

El compañero es un transformador de los pensamientos ajenos; más aún, los estira y encoje como un latigudo, y porque no lo sigo en sus malabarismos me trata de más que ingenuo, de tonto.

Prefiero ser tonto antes que pillo ideólogo a lo D. A.

Ahora D. A. hace del valor de las palabras un elástico. Siguiéndole a D. A. el pensamiento, el maestro en la escuela está combatiendo a los alumnos. Yo creo, con permiso de D. A., que en las escuelas están combatiendo la ignorancia e ilustrando a los alumnos, lo mismo que para propagar las ideas anarquistas hay que combatir los sectarismos, los fanatismos, los vicios, etc., pero no los individuos. Es cuestión de palabras dirán muchos, pero sin embargo ya me colocó como D. A. quiere, de ocasionista, para realizar su figura anónima, de puro modesta que es...

¿Por qué los anarquistas—pregunta D. A.—los anarcos industrialistas no propagan la ideología anárquica? Sencillamente propagan lo que ellos encuentran más lógico. D. A. con hacerles cargar cadenas de delitos morales no los hará cambiar de acción y pensamiento. ¿Qué antecedentes, qué valores, tiene D. A. para declararse juez y verdugo de los anarco-industrialistas? En uno de los primeros párrafos D. A. saca mi figura y la hace aparecer como absorbido por el cascarón industrialista; no hago alarde de modestia, pero saldré al frente como absorbido...

Sepa D. A. que nadie me sustrae, ni me absorbe el industrialismo, pues este es sólo un medio para propagar la anarquía. Los hechos son más elocuentes y con la cooperación de un reducido número de compañeros hemos editado 70 mil ejemplares de folletos entre ellos 4.000 libros "La Conquistista del Pan" de Kropotkine y de los 70 mil folletos solo 5 mil han sido de carácter sindical como "El Sindicalismo Libertario" de Pestaña y Seguí.

Usted D. A., que tiene más independencia para propagar la anarquía, ya que no participa en los sindicatos ¿ha hecho algo parecido? Mucho más habrá hecho usted ¿verdad?

Si valorizo la organización I. W. W., lo hago porque es la más libertaria, la que más garantiza e impulsa la conciencia libertaria de sus hombres y está abierta a las iniciativas de los hombres libres y es un baluarte en contra de los rebañes y de los pastores con ansias de ser sometidos o de sometedores, sean estos rojos o blancos.

Ahora, con respecto al aforismo organizándonos industrialmente formaremos la estructura de la nueva sociedad dentro del cascarón de la vieja sociedad capitalista.

¿Y a esta verdad le vé D. A. autoritarismo? ¿Dentro de qué cascarón propagan la nueva sociedad del comunismo anárquico los anarquistas, incluso D. A.? Dentro del cascarón de la vieja sociedad capitalista se están incubando los elementos libres de la nueva sociedad, esto no admite tergiversaciones, esto es un axioma demasiado sencillo.

Pero D. A. cree que no hay nada mejor para ensalzar la propia obra que denigrar, tergiversar y ridiculizar la del vecino. La estructura económica e industrial del capitalismo está basada en la producción que consume el mercado a base del menor costo posible, ya sea por salarios mequinos o reemplazando el brazo humano por la maquinaria.

Destruído el régimen capitalista tenemos que apropiarnos de toda la maquinaria industrial e intensificar su producción con el menor esfuerzo posible de todos. Y el menor esfuerzo y la mayor producción y eficiencia está en dominar la industria técnicamente y prácticamente, desde la materia prima hasta su distribución. Y esto lo harán los obreros de hoy o de mañana reunidos por fábricas, por industrias, por comunas, grupos, núcleos productores, etc. Como quieren llamarse y reunirse, lo que si que ellos se adueñarán de la tierra y de la maquinaria para producir llamando y enseñando a su lado a todos los que deseen hacerlo y quieran vivir libremente; y la maquinaria y la tierra y las ciencias y las artes y la producción en general, no se la entregaron al grupo anarquista tal o cual o a D. A. por más alarde de anarquismo que haga, porque los humanos también sienten deseos de ser autónomos, no ser anarquista. Y nuestra influencia aquí debe manifestarse: autónomos los hombres del capitalismo deben quedar autónomos de todo poder o mando, que no se dejen gobernar ni se transformen en gobernantes, que produzcan sin mandones que se relacionen con los demás productores industriales de la ciudad o de la campaña, ya formando comités de relaciones, comunas libres, etc., etc.

Yo no deseo que estos obreros griten ¡viva la anarquía! ¡abajo la dictadura! sino que sean en los hechos libres y fraternales, es decir, vivan en la anarquía. Yo no me entusiasmo de palabras, yo me entusiasmo con los hechos.

Hay tantos compañeros anarquistas intransigentes, doctrinarios hasta la sublimidad y andan oliendo a mure, llenos de parásitos, y no saben clavar un clavo, ni hacerse la barba; y estos son los que más horror le tienen a los sindicatos quizás porque no pueden formar el sindicato de perezosos.

Y estos son los que ven el yugo del trabajo productor en el futuro, que les amenaza su pereza consuetudinaria, mantenida con los centavos de algunos periódicos o con la charla que es su medio de vida.

Y por eso amo a la I. W. W. porque la mayoría de sus componentes son activos, y por sus hechos muchos de ellos libertarios; por su combatividad y porque hay acuerdos libres y fraternales por encima de los oficios de las razas, de las fronteras; y por eso propago en ella mis ideas anarquistas sin preocuparme que otros hagan o no lo mismo en la I. W. W. o en la luna.

J. Armando TRIVIÑO V.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

EYZAGUIRRE 844

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET

se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

El Libro de la Fiesta

CONTIENE LOS PROLOGOS PREMIADOS DE

ROMEO MURGA Y VICTOR BARBERIS

PORTADA Y DECORACIONES DE

ORION

SE VENDE AQUI

PRECIO \$ 1.00

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

ENSEÑANZAS DEL MOMENTO

Así como es de interés para el conocimiento de un organismo observarlo en el período agudo de una enfermedad que lo afecta, resulta de suma importancia contemplar la actitud de los hombres y de las organizaciones que ellos forman durante las crisis sociales por que atraviesa la colectividad. Pues tal como el enfermo lucha con mayor o menor fuerza—por medio de sus defensas naturales—contra los morbos que lo invaden, poniendo en evidencia el valor de su constitución para resistir al mal; así también los individuos o grupos sociales, se resisten o se dejan someter a principios o normas que antes rechazaban a priori, demostrando—gracias a estas circunstancias—su honradez o la fuerza de sus convicciones.

Esto lo traemos a colación a propósito de la actitud observada por los obreros y estudiantes que se llaman a sí mismos "revolucionarios" en las inscripciones electorales últimas y en las campañas electorales que se inician en todo el país. Individuos que se creen anarquistas porque lanzan una piedra a una ventana indefensa o porque insultan al Presidente de la República que les negó un empleo, o porque silbaron al cardenal Benloch porque no les dieron los recortes de la hostia el día de comunión, y que a la menor resistencia van a todas partes a doblar la cerviz y a cantar un mea culpa en tono plañidero; individuos que se sienten anarquistas cuando se les descomponen el intestino y que dejan de creer en el hambre apenas han comido; tales son los que en este último tiempo han descubierto hocicos y garras de arribistas despreciables, y que hasta ahora gozaban de un prestigio de hombres, del cual no merecen ni la etiqueta. Se les ha visto pechando por entrar a las mesas inscriptoras y atacando de hecho a los paniaguados que manejan estas sepulturas de la libertad popular, con una saña que jamás se les conoció para defender los ideales que dicen pregonar. Y no ha parado aquí su desvergüenza, pues aun tratan de disfrazar su claudicación, alegando que se inscriben para ocupar la mayor parte de los registros con nombres de "abstencionistas" y hacer fracasar las elecciones por falta de votantes. ¡Valiente manera de apagar la fogata, convirtiéndose en leño! ¡Como si los caimanes que mangonean las urnas, que no se amainan en resucitar cadáveres, se fueran a detener para tomar el nombre de los vivos! Es un argumento tan "in-

teligente" el que usan para justificarse, que bien se lo pueden ir a contar a sus abuelas (las cuales, seguramente, ya están en el hospicio).

Otros ejemplares más activos de esta fauna de "anarcoides" les han metido el diente a los sindicatos para reunir "masa" y poderse vender a mayor precio como representantes de los gremios. Y por ahí ya ha empezado a reunirse un "comité de secretarios generales para impulsar todas las leyes que benefician al obrero". Y admírese el compañero lector, los dirigentes de él fueron hasta ayer enemigos encarnizados de la ley y todavía conservan en el salón en que se reúnen un estandarte en que aparece un gañán pisoteando una cruz, una bolsa de monedas y un código; a pesar de que un indiscreto que estuvo allí me ha contado que estos tres signos ya han desaparecido, pues los miembros de tal comité andan con la bolsa en la cartera, la cruz en el pecho y el código en el taparrabo.

Creemos que estos "anarcoides", están a la altura de los comunistas que han publicado un aviso ofreciendo pactos electorales a cualquier partido de la burguesía. ¡Seguramente para hacer más pronto la volución social (?) en compañía de los conservadores, ya que no les ha resultado con los radicales!

¡Merecen pertenecer al mismo corral estos excelentes "tácticos"!

Creemos que la oportunidad es propicia para expulsar de todas partes a estos sujetos, que se aprovechan de la falta de cultura de los trabajadores para desorientarlos y entregarlos maniatados a una de las dos corrientes políticas—alianza o coalición—que hoy se disputan el poder echándose recíprocamente el San Benito del hambre de los empleados públicos y de la crisis nacional, y no logrando demostrar otra cosa que el fracaso del Estado aún para mantener a sus propios empleados, que es lo menos que se le puede exigir!

Al mismo tiempo se podría iniciar una acción francamente anti-política por todos los sindicatos revolucionarios y agrupaciones afines, enviando oradores y repartiendo proclamas en todos los sitios en que se reúnen obreros con fines electorales. El resultado no será inmediato, pero se empezaría así una lucha abierta que hace muchos años debió comenzar.

J. GANDULFO.

LA CONCENTRACION DEL CAPITAL

El manejo de la producción

Hace muchos años el anarquista Tcherkesoff en su obra "Páginas de historia socialista" señalaba, con abundancia de números tomados de las estadísticas inglesas, el error de Carlos Marx que supone, como una consecuencia del desenvolvimiento del régimen burgués, la concentración de los capitales en pocas manos y el crecimiento cada vez mayor de la masa de los expropiados o explotados. Los mismos argumentos se han venido repitiendo y es casi general hoy la creencia entre los anarquistas del fracaso de la teoría de Marx; el aumento de propietarios que indican las estadísticas de todos los países, el fraccionamiento de la propiedad son pruebas, para muchos, de la ilusión del gran teórico alemán. Los mismos burgueses confeccionadores de tratados de economía política aseguran esta ilusión y creen que con el tiempo, merced a la disgregación de los capitales, al fraccionamiento de la propiedad, la masa de la miseria habrá disminuido considerablemente; para éstos burgueses en una época no muy lejana la mayoría de los componentes de la sociedad serán propietarios. Nosotros creemos que la ilusión está del lado de los anarquistas y burgueses; poco importa señalar, como argumento supremo, las cifras de las estadísticas si no se examinan, si no se penetra en su valor real. El error de los anarquistas—de algunos—se pondrá en evidencia en este artículo; los burgueses saben perfectamente que la concentración del capital es una realidad, pero sus intereses particulares les obligan a manifestar lo contrario.

Antes de proseguir, creemos necesario advertir que no se nos tome por socialistas o sindicalistas; somos anarquistas y escribimos guiados por nuestras observaciones que consideramos exactas hasta tanto no se nos demuestre lo contrario.

A primera vista parece una verdad la disgregación del capital y el aumento de los propietarios; sin embargo, penetrando un poco más en la cuestión, observamos lo contrario. Las cifras de las estadísticas indican la existencia de propietarios nominales, de medios humanos de que se vale el capital para sus operaciones; el capitalismo ha inventado un nuevo medio de explotación que consiste en la creación de un ejército numeroso de propietarios aparentes cuya fuerza principal está en el crédito bancario y comercial. La necesidad de expansión del capital desarrolla multitud de órganos dependientes; el fraccionamiento es una multiplicación de fuerzas que laboran en provecho de unos pocos solamente. La inmensa multitud de pequeños propietarios poseen nominalmente, son depositarios únicamente, órganos dependientes de un poderoso

organismo central, de una potencia grande, la quiebra de un banco, una crisis provocada por un fenómeno cualquiera, pone en evidencia la aparente propiedad de muchos. Los mismos accionistas de compañías anónimas poseen ilusiones, sombras de propiedad, en sus manos; la verdadera propiedad está en otra parte en un grupito limitado cuyas operaciones fraudulentas llevan la muerte y la desesperación a millares de hogares. La concentración de los capitales no ha seguido, de seguro, la marcha indicada por Carlos Marx; la sabia burguesía se ha creado multitud de órganos, ha sembrado la ilusión de la propiedad; pero las consecuencias, el fondo de la realidad es el mismo supuesto por el autor de "Miseria de la filosofía". La propiedad nominal existe en grandes proporciones, muy diseminada; pero la propiedad real está cada vez más reconcentrada en una pequeña suma de organismos. El fraccionamiento de la propiedad territorial hace creer en la existencia de muchos labradores propietarios; lo que existe en realidad es una cantidad numerosa de pobres diablos ilusionados que no tienen ni para pagar los impuestos o los arrendamientos. Si la casta de los terratenientes va desapareciendo, la nacionalización es una teoría que va ganando mucho en la práctica. Los propietarios muchos dejarán lugar al propietario uno: el Estado. No es necesariamente decir que el socialismo favorece esta centralización; su tendencia es colocar en manos del Estado todas las riquezas.

Si los burgueses diseminan sus capitales, en cambio se reservan lo esencial: el manejo de la producción. De ésta depende toda la riqueza, toda la propiedad real; y la producción cada día va limitando su número de órganos. El trust reúne todas las industrias similares; la producción se concentra, es manejada por un corto número de personas. Lo esencial está aquí, en la dirección de la producción de la que depende todo; no nos hagamos ilusiones con nuestra propiedad y tengamos por seguro que hasta tanto la dirección de la producción no esté en nuestras manos, no poseeremos nada en realidad. Poseemos nominalmente y es necesario que nos demos cuenta; los pequeños propietarios, son sombra de propietarios, como la inmensa multitud de empleados del Estado no son más que sombras de mandatarios. El poder no lo poseen los empleados; la propiedad real no la poseen los pequeños propietarios. Claro está que estos empleados y propietarios son conservadores; pero lo son no porque representen ellos el poder y la riqueza sino porque viven a expensas del poder y de la propiedad. Los pequeños propietarios son los soldados de los grandes; estos son generales, di-

"CLARIDAD"

Trasladó sus oficinas
a MIRAFLORES 163

COLECCIONES y números atrasados de "CLARIDAD" encontrará Ud. en Miraflores 163 y en Morandé 239 (Galería Alessandri).

rectores de la producción y hacen lo que quieren: provocan crisis, efectúan operaciones sucias. El interés de unas cuantas personas causa la ruina de toda una nación.

Debemos convencer a la multitud de pequeños propietarios de que nada poseen en realidad; son dependientes o interdependientes. Todos los explotados y las sombras de propietarios hasta que no tengan en sus manos la producción,

no tendrá nada. El espíritu conservador se puede quebrantar con una propaganda intensa; a los labradores, a todos los pequeños propietarios debemos hacerles ver que en realidad solamente poseen ilusiones de propiedad; entre ellos la propaganda revolucionaria puede hacer mucho, conquistar hombres que dirijan sus esfuerzos a transformar las sociedades actuales.

E. GANTE.

DEL AMBIENTE NACIONAL

Heos aquí, otra vez, en plena efervescencia política. El pueblo—¡oh, el diversiforme fantoche de la fantochada democrática!— que parecía dormido, vuelve a agitarse, a vociferar, a agruparse en comicios; y, admírense los pocos justos de esta tierra, a servir con entusiasmo gregario a los figurones políticos. Se decía que el pueblo, la masa sufriente y laboriosa, estaba ya definitivamente desengañada de los hombres públicos, tan venales y zalameros, quizá más que las mujeres públicas. Pero no. La apatía era transitoria. El desencanto aparente, esporádico. El pueblo es imbécil. El pueblo no escarmenta. Cree en lo imposible: en la prohibición de los que quieren mandar. Y los encumbra, los sostiene en sus luchas menudas. Toma parte activa—es el primer elemento, el que recibe los golpes—en lo que no le importa, en lo que tiene relación no con los intereses de la República sino con las pretensiones de los dirigentes de los partidos que se disputan el bocado más grande. Radicales, conservadores, en el fondo iguales para actuar: los ideales, las doctrinas, la felicidad nacional, a un lado; los puestos públicos, las preeminencias administrativas y electorales, el acécho impúdico del presupuesto, eso sí, urgente, necesario, impostergable. ¿Cuántas veces se han repetido las mismas mentiras, ante las mismas multitudes? Sin embargo se continúa pensando en la eficacia de los parlamentos. Primero habría que enseñar elementos de moral y de decoro a los parlamentarios. Pero, a cada elección, el pueblo se dice: "Puede ser que éstos no sean como los anteriores." Y vota, el muy cretino, vota. Después, igual, igual que siempre: charlatanes sin cultura, filibusteros con títulos de abogados, agiotistas calvos de honradez como de pelo. Nullidades.

Ahora, en vísperas de una próxima elección asistimos a curiosos espectáculos. Desde luego la elección está maldada en su base. Las Juntas inscriptoras, unionistas en su totalidad casi, sólo han inscrito a carneros de esa grey política. Los aliancistas, los independientes, al diablo, mal elemento, gente indigna de entrometarse en la administración del Estado. La Alianza para protestar—le queda el muerjil derecho al pataleo ya que no tuvo el valor de la acción oportuna—ha reunido a sus huestes en un gran comicio. Se dijeron discursos violentos. Se habló—lo de siempre—de derechos sagrados, de libertades conculcadas. Y se observó también actitudes de suprema impudicia. Enrique Zañartu, el ridículo xenótopo asalariado de ese mandarín abotagado y criminal que se llamó Sanfuentes, ocupó la tribuna para hablar de respeto a la libertad y de atropellos a ley nacional! El olvido es fácil, el perdón de las injurias es cristiano, pero no ha andado tanto el tiempo que no se recuerde con ira de indignación el terror blanco del año 20, ni es tanto nuestro cristianismo que no llamemos, una vez más, a Enrique Zañartu infame incitador al saqueo de la Federación de Estudiantes de Chile. Esa que se

presenta solicitando los sufragios y el aplauso del pueblo, ese que hace contorsiones y coquetos de prostituta ante la multitud aborregada—¡no hay que olvidarlo!—fue el más ferviente de los turiferarios caliconistas de Sanfuentes. Zañartu aliancista y defensor de la libertad.

Por otra parte se agrava el entredicho entre el Presidente de la República y la mayoría unionista del Senado. La elección de Ñuble, Los Sauces, las leyes de urgencia y otras cosas. El Senado continúa en la actitud obstructora que adoptó, desde un comienzo, respecto a toda iniciativa del gobierno amoroso y gesticulante del señor Alessandri. Quiere desacreditarlo ante la opinión pública, impidiéndole cumplir los puntos de su programa mesiánico. Ante esa actitud ¿qué debió haber hecho el Presidente Alessandri, si es verdad que confiaba en el pueblo y en sí mismo? Una cosa muy sencilla, muy republicana, muy lógica: disolver el Senado y llamar a nuevas elecciones. Pero no se atrevió. Lo intimidó el respeto a la Constitución, al orden—¿qué orden el actual!—, a los precedentes históricos. Fue cobarde el Presidente. Con él estaba todo lo que Chile tiene de fuerte, de honrado, de joven. Tenía el ejército, los trabajadores. A pesar de todo, no fué capaz. Con ello defraudó las expectativas de toda la Nación. Perdió el cariño de las masas, perdió su ascendiente sobre la juventud. Y no sólo dejó de presentar la necesaria batalla a los vejetes lúeticos y libidinosos del Senado, sino que transigió con sus propósitos, se inclinó en repetidas ocasiones ante sus adversarios. En una palabra, demostró que le faltaba carácter, que su energía se diluía en el estrépito italiano de los discursos callejeros, que podía ser un buen Presidente, lleno de prudencia y unción constitucional, pero que no tenía relieves para ser el salvador de Chile. Hoy día, en presencia de violentas prevenciones de la Unión Nacional, y a virtud de la proximidad del acto electoral, ensaya gestos rotundos, emprende jiras de ostensible significación partidista. ¡Y cosa curiosa, el pueblo le acompaña de nuevo! Cuando en el comicio de hace pocos días apareció en los balcones, se repitieron esas furiosas ovaciones del año 20. Se oían voces: "Esta es la última vez, don Arturo". "Lo acompañamos todos, a donde quiera; pero, sea hombre!" El pueblo es ingenuo. El pueblo tiene necesidad de creer. Esta sería la ocasión de dar un golpe definitivo a las fuerzas reaccionarias que pretenden apoderarse de la dirección del Estado. Esta sería la oportunidad, de aventar—ya que no se hizo el año 21—a los gusanos que carcomen la vida del pueblo y a los cuervos que rondan para luego comerse sus despojos. Ojalá fuera así. Somos enemigos de la dictadura. Y es por eso que podemos sufrir con estúpida resignación, la tiranía que un grupo de oligarcas ignaros y sucios de impudicia cívica, está ejerciendo a la sombra de inverosímiles preceptos constitucionales. Pero nos cuesta tener el optimismo de pensar que el Presidente Alessandri—el mismo que no supo interpretar

Un punto de vista nuevo sobre Cervantes

LA NEGACION DE LA EVIDENCIA

Quando comenzamos a asistir a las charlas admirables de Américo Castro nos preguntamos varias veces: ¿Cuál irá a ser este "punto nuevo de vista sobre Cervantes"? ¿Puede jactarse alguien de abrir una nueva perspectiva espiritual en la obra, tan comentada, del manco eterno? Oímos al conferencista hablar sobre la "Celestina", sobre los renacentistas hispanos, sobre Lope como hombre y como autor dramático, y nos invadió un sentimiento de seguridad. Américo Castro podía ser sin duda alguna el revelador de "un nuevo punto de vista" en aquel panorama magno. Era un hombre versado hondamente en letras de ayer y de hoy. Había seguido hasta sus más recónditas fibras la trama de la literatura española, sin olvidar las de otras lenguas, guiado por un gusto exquisito, maravilloso. Añadamos aún que se había demostrado ya como un pensador y como un crítico firme: no podía burlar nuestra confianza.

Pues bien, a pesar de que han transcurrido unos cuantos días, conservamos aún frescas las palabras que sobre Cervantes pronunció Castro, y sobre ellas queremos bordar un comentario. Lo nuestro en esta ocasión no será nada más que el trabajo de traducción, humilde y desinteresado. Hablaremos, siempre que nos sea posible, dentro del marco de lo dicho por Castro, sin añadirle acaso más que lo ya escrito y una breve nota final, que tiene relación con nuestra tierra.

Hay en los personajes todos de Cervantes, al menos en aquellos que presiden con sus vidas el desarrollo de sus obras principales, un desequilibrio fundamental. Analizadas sus manifestaciones, se encuentra en ellas un eslabón que las unifica. La realidad vital humana, lo externo, el mundo que los rodea, no se acomodan al sentido íntimo de aquellos seres cervantinos que se llaman Don Quijote, Sancho, Carrizales el extremeño celoso, etc. Hay una falta de adecuación que es la fuente de todos los conflictos sentimentales, de las catástrofes y de los desencantos que salen al paso de estos hombres desventurados. Pero esto no es todo.

Cervantes, profundo conocedor de la vida universal, sabe cómo las cosas, las personas y las ideas, hasta las ideas, tienen una existencia completa y perfecta, regida por una lógica peculiar y una ley superior ineludible. Nacen—personas, ideas y cosas—, palpitan un instante en plenitud de vida, y mueren. Integramente o no, han realizado el objetivo primordial de su existencia, distinto para cada categoría. Han, puede decirse, escrito su página en la historia oculta de los acontecimientos de que acaso no beneficia la Historia—la grande, la que relata guerras y otros delitos de máxima cuantía—pero en los cuales abreviará con avidez la novela o el drama.

Atendidos a los dos principios, se emprende hoy una consideración de la obra cervantina que la hace aparecer, si cabe, más ampliamente humana y surecada de sentidos profundos, de correspondencias místicas

oportunamente en la acción las esperanzas de las fuerzas nuevas de este país—sea quiera, a la hora undécima de su gobierno, se ponga al frente de la cruzada renovadora.

Juan CRESTOVAL.

riosas entre seres que pueden parecerse muy separados, más grande que antes.

En la dolorosa historia del caballero manchego la "incongruencia" de la realidad y de la imaginación afebrada de Alonso Quijano resalta a cada instante. Quijano es un ser humilde, mediocre y obscurecido en su pobre vivir provinciano. Es un hidalgo de aldea, como hay tantos. Es un hombre tímido, pacífico y hasta exento de voluntad y de ánimo. Pero ese hombre sueña una vida muy distinta: una prolongada epopeya llena de heroísmos sin límite, un tránsito triunfal y supremo por el mundo hostil, deshaciendo agravios y malaventuranzas, luchando contra los malvados, poniendo guerra al vicio y a la maldad. Don Quijote es un ingenuo, un iluso, un ser que se ha dejado llevar de un espejismo. A Don Quijote el mundo le reserva la aspereza, la rechifla y la más crasa incompreensión. Hoy mismo, ¿de comprenden todos cuántos debieran? ¿Es que realmente se puede encontrar en el padecer de un hombre—aun cuando sea sólo un personaje de novela—motivo de risa? Pero eso lo veremos después.

Los demás héroes de esta novela sin par padecen, también, de este estrabismo que toca la raíz misma de sus existencias. Sancho no es el buen sentido, la solapada "macuquería", el grosero entendimiento apegado a la tierra. No. Participa de buen grado en las locuras de su amo; le ayuda a conquistar—como amo y escedero creen—los laureles de la fama que no muere; le oye, en fin, hablar de encantamientos y caballerías dando entera fe a sus palabras... La cordura de Sancho es momentánea, se produce a raptos, en los intersticios que la desafortada sed de aventuras que a su amo domina le permite expandirse libremente. Cuando no, señor y criado viven en medio de sus ensueños magníficos y descabellados, rompiendo lanzas en su dilatada y recalitrante "negación de la evidencia".

Ahora bien, en esta vida de los héroes cervantinos hay un instante supremo de lucidez, y es el de la muerte. En la proximidad de la muerte Don Quijote vuelve a ser lo que antes de sus salidas caballerescas, conoce lo inmenso de su error y muere plácidamente, en su cama de humilde hidalgo de aldea, sin arrebatos y sin heroísmos. La naturaleza impone sus leyes férreas, pero llenas de una serenidad infinita en comparación con la vorágine moral que durante una etapa de su vida dominó al caballero.

Otros seres surgidos del espíritu de Cervantes poseen, asimismo, el sentido de esta "negación de la evidencia" que arrastra a tan luctuosos extremos. Recordemos a Carrizales, "el celoso extremeño" que afista a su mujer pensando que así logrará conservarla íntegramente para sí. Pero Carrizales olvida el segundo principio de Cervantes: las personas, como las cosas todas y las ideas, nacen para realizar un objetivo determinado. Y este objetivo en el ser humano no cabe duda de que es el amor. La mujer del extremeño, joven y bella, no puede menos de amar al único hombre que fuera de su marido, viejo e ingrato, conoce dentro de los límites de su clausura carcelaria.

DON JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Un error cometido por este distinguido plumista me proporciona la donosa ocasión para hablar de su poliédrica personalidad. Se trata de un error fresco, interesante que trae el diario de la mañana, y que en cierto modo da todo el diapason espiritual de su autor. Hablando de el Dante y de la sugestión de la palabra "EL", con su gimnástica manera de disparatear, escribe: "En la mente poderosa de Dumas el nombre Edmundo reemplazó a la PREPOSICION EL..." Y vaya de novedades! Don Joaquín es una prolongación secundaria de don Andrés Bello (quiero decir su nieto), es también un Graduado en la Universidad de la Vida; luego, con lógica matemática, no puede exigírsele otros conocimientos que los obtenidos de su experiencia de Cosmólogo. Entonces, ¿qué hay de grave, y a qué comentar una falta de tan poca monta? Si, en el caso de nuestro escritor hay algo muy grave: yo, clérigo regular no ofendería a un buen plumario exigiéndole gramática; pero creo que a don Joaquín Edwards Bello hay que exigírsele e imperiosamente: en primer término por ser nieto de don Andrés y en segundo término... (suprimido por la censura).

Edwards Bello es un dandy de la intrusidad; no se conforma con escribir al margen de su ignorancia sobre todas las materias, sino que también quiere explicar, investigar y enseñar... No tiene la modestia de tantos escritores improvisados a base de TINO, ni esa "souplesse" que les permite mariposear por sobre todos los temas sin comprometerse en nada; no, el pisa con arrogancia, y como el suelo literario está hecho de colapí, a cada paso los antipodas ven su elegante pata traspasando todos los límites... ¿Qué le costaba a Bello haber dicho: "EL" es una palabra, para no quedarse corto, y después seguir dibujando chirigotas que todo lo encubren? Nada... Pero el necesitaba enriquecer su colección...

El Error es sin duda su mérito más positivo. El autor del Monstruo es el Pontífice del Error. El día que el Reglista Supremo aventase del mundo el error, "EL" tendría que salir en peregrinación planetaria: el Error es su banderola, su norma única y encuentra en El su cantor épico.

Dentro de la historia de Don Quijote se encuentra una novela, la del "curioso impertinente", que facilita también la seguridad de estas concepciones propias de Cervantes. Aquel joven esposo que, queriendo probar la fidelidad de su mujer, empuja a su más querido amigo al adulterio, es un "negador de la evidencia", es un hombre que no quiere creer lo que la realidad le brinda porque imagina, supone, cree posible otra cosa; las concepciones que su sentido íntimo le ofrece.

A unos y a otros la realidad ambiente les reserva reveses durísimos, así como también al polaco del "Persiles y Sigismunda", la obra en que Cervantes enfermo y envejecido, "puesto ya el pie en el estribo", había colocado la seguridad de su fama póstuma. ¿Y al escritor que así sabe crear conflictos trágicos, al artífice de tanto problema angustioso, se le cree aún y se le llama autor regocijado, dueño del más alto genio cómico, etcétera?

*

Oímos a Américo Castro lo que

Adolescente, se dió a viajar para ampliar los horizontes; como papá le había dejado plata, se le ocurrió escribir un libro, y retratarse en la portada interior con los brazos cruzados, expresando con los ojos desafiantes: ¡Quién me ataja! Y así ha sido; va solo...

Después de vivir algunos días en un tambito, se hizo una novela, en la cual creía pintar al Roto Humano e Integral, como diría un escritor de la novísima. ¡Nuevo error de don Joaquín!

Contagiado con el autor de "Disparates" escribió un buen día una obra con pujos dadaístas, para ver si los del Pombo lo miraban como perro de la casa.

Después ha permanecido un año recogiendo impresiones españolas, entre las cuales la más medulosa son: que la mano de Vargas Vila es blanda y que el mejor novelista español es Blasco Ibañez.

Aquí ha seguido escribiendo y conferenciando y como el hacerlo implica en El nuevos errores ahí lo tenemos Herrando...

Un día afirma en el teatro Esmeralda que la riqueza es lo mismo que el dinero (en esto coincide con don Hernán Díaz Arrieta: Renan en supositorios); que el problema social es cuestión de abluciones del Padre Tadeo, que los obreros en Argentina usan pantalón y que en Norte América van al trabajo en autor Ford, lo que indica una gran conciencia cívica; que el día que los empleados usen combinaciones de seda y alojen donde Coppola no tendrán más desavenencias con sus patronos, y sienta por último, un principio fundamental de criminología, diciendo: "que mientras más avezado es el criminal y más oscuro el lugar del crimen con más crueldad debe tratarse..." Otro día, con campanudo plumazo, dice que él es único capaz de hacer Goyerías... Hasta el momento nadie le ha disputado esta capacidad. Es posible que don Joaquín al ver la meticulosidad mortificante con que escudriñó sus genialidades, me tilde de frailuco rastacnero, que ignora que el arte es improvisado, espiral y como la espuma del champagne. Sin embargo lo abraza cristianamente.

SAN BENITO.

Domingo de Diciembre, en el Convento de los Inmaculados.

antecede, puntos más o menos, y además el que Cervantes no deja con vida al que ha faltado a las leyes naturales, al que ha olvidado cuál era la necesidad de las cosas, al que había negado las evidencias, en una palabra, a Carrizales, a Don Quijote, al curioso impertinente y a todos aquellos de sus personajes que se distinguen por lo ya indicado. Lo oímos y se lo creímos... Pero si nos hubiésemos atendido exclusivamente a lo que se nos ha dicho cuando estudiábamos castellano en las Humanidades, no habríamos cometido esa "debilidad".

Durante años escuchamos en el Liceo—y con nosotros miles de jóvenes—que era la historia de Don Quijote un tesoro de inagotable sentimiento de lo cómico, un motivo perenne de regocijo con el que la Humanidad reía hace ya siglos... Se aseguraba esta interpretación casera y blanda, superficial y unilateral, con la lectura de unos cuantos trozos en que efectivamente hay comicidad, pero en los que aparecen también los gérmenes de la tragedia general en cuyas mallas se encuentra aprisionada la existencia del caballero Don Quijote. Los estudiantes de Humanidades,

Oro de Otoño

Un lento sopor indolente
arroja a las manos la frente.

Se alarga y vibra en la alameda
vano temblor de raso y seda.

La dulce voz de una mujer
da su oro en el atardecer.

Su cabellera, libre al viento,
da su oro al oro del momento.

Por el abandono de sus manos puras
abrasan al alma oscuras locuras.

Al morir se anhela la onda sedante
de su jardín distante y fragante.

El canto melodioso como un vaso nos llena
que rebosara miel de dorada colmena.

Siembra rocío y miel su labio inmaterial;
su corazón abierto mana como un panal.

Busca el alma ciega, inútil e inerte,
como un lazarillo piadoso la muerte.

Hay de inefable, de divino en la hora:
el alma va a morir y, sonriendo, llora.

Nimbada en dulcedumbre celestial, su sonrisa
perfuma el nemoroso sollozo de la brisa.

Tañe la flauta rústica de su dolor el viento
y hay en todas las cosas, contenido, un lamento.

(Lágrima viva de oro puro
vuela la hoja del árbol maduro.)

Bella y serenamente en la tarde dormida
el alma dolorida se disuelve en la herida.

Se siente el ambiente indolente
envuelto en la tarde otoñal
y lejos quiebra azul la fuente
su sutil garfio de cristal.

ROBERTO MEZA FUENTES.

que por cierto no se distinguen por su espíritu filosófico, cretan y creen y crearán por muchos lustros aún que no se ha escrito en lengua castellana y acaso en lengua alguna historia más regocijada que esta. Reirán, tan francamente, tan torpe-

mente como se les enseñara a reír con la tragedia, con el conflicto más hondo que puede plantearse a la conciencia humana: esa suprema duda que hemos llamado "negación de la evidencia".

RODIA.

ASUNTOS ESTETICOS

APATIA ARTISTICA

Desde hace algún tiempo es frecuente que las personas mejor dotadas de sensibilidad artística se encuentren sorprendidas al salir de un concierto, de una exposición o de un museo, por la nulidad del placer recibido. Si la música escuchada o los cuadros examinados les hubiesen parecido malos, no les extrañaría hallar en sí un vacío casi perfecto de goce estético. Pero el fenómeno a que aludo consiste perfectamente en que, pareciendo estimable y aun excelente la obra, no acompaña a este juicio intelectual el estremecimiento emotivo, el delirio apasionado, que es esencial a la fruición artística. La obra se hace patente ante la visión espiritual; ostenta sus gracias, hace evidentes sus peculiares valores, pero no conmueve, no deleita, no arrebató. Diríase que, de pronto, la música toda—vieja y nueva—que toda la pintura han quedado desarticuladas vitalmente de nosotros y se han convertido en hechos indiferentes que acontecen fuera de nuestra esfera de efectividad. Aquellos en quienes esto no acontece de manera tan extrema, reconocerán, si saben analizar sus estados íntimos y, sobre todo, ser leales consigo mismos, que en los últimos años, sin saber por qué, las obras musicales y pictóricas que antes más les convenían han perdido mucho de su antigua eficacia sobre ellos, se han ensordecido y anublado.

Bien sé que para la mayor parte de las gentes este fenómeno carece de realidad. No echan de menos el goce actual, porque acaso no han gozado nunca verdaderamente de la obra artística. Lo más insólito es que los hombres se fijan placeres, que en rigor, no experimentan. Les falta esa lealtad consigo mismos que es necesaria para discernir los sentimientos auténticos de los contrahechos. No debiera olvidarse que, con respecto a nuestra intimidad, estamos sometidos a las mismas ilusiones y espejismos que padecemos al percibir las cosas y otras personas. Hay en nosotros amores y odios, entusiasmos y enojos ficticios. Es más: yo creo que la mayor parte de los hombres vive una vida interior, en cierta manera, apócrifa. Sus opiniones no son, en verdad, sus opiniones, sino estados de convicción que reciben de fuera por contagio, y lo que creen sentir no lo sienten realmente, sino que, más bien, dejan repercutir en su interior emociones ajenas. Sólo ciertas individualidades de selecta condición poseen el peculiar talento de distinguir dentro de sí lo auténtico de lo apócrifo, y logran eliminar cuanto ha emigrado en ellos desde el contorno. La autoridad social, la tradición, la moda y el contagio psíquico arrojan constantemente dentro de nuestra persona opiniones, sentimientos, resoluciones que, en cierto modo, no son de nadie en particular, y por lo mismo pueden parecer de cada uno cuando los halla alojados en su interior. En la zona más privada de la vida individual es acaso fácil diferenciar lo originalmente nuestro de lo recibido y mostrenco. Pero en otros órdenes de la actividad psíquica donde la independencia de criterio supone dotes y conocimientos especiales, lo habitual en las gentes es vivir de prestado. Esto acontece, sobre todo, en política y en arte. La opinión pública y los apasionamientos políticos son obra vil del contagio. El aplauso y el silbido a la obra de arte suele tener el mismo origen. La gente ha oído que

tal pintor es un gran pintor y dócilmente siente anegarse su ánimo de un apócrifo placer que la tranquiliza respecto a su capacidad de sentir el arte.

El fenómeno de embotamiento ante la belleza pictórica y musical a que antes me refería, sólo ha de buscarse en el área de los sentimientos auténticos. Durante algún tiempo he creído que se trataba simplemente de una afección peculiar padecida por las personas que me son próximas y viven, como yo, un cierto tipo de existencia. Luego he sabido que en Francia, como en Alemania, que en todas partes se advierte el mismo fenómeno, y, por tanto, lo que pudiera ser morbosa decadencia en los nervios en un grupo, se convierte en hecho general de innegable transcendencia.

¿A qué debemos atribuir esa súbita apatía para las artes de la retina y del oído? ¿Cómo interpretar el sentido de este síntoma extraño?

La respuesta suficiente a estas preguntas requería un desarrollo tan amplio, que hace importuno intentarlo aquí. Mejor será reducirnos a definir una sola de las facetas que integran la cuestión.

Si cada cual analiza esa impresión de sordera estérica que experimenta en el concierto o en la exposición, notará que se halla dotada de poder retroactivo. Quiere decir que, no sólo nos encontramos insensibles ante la belleza que ahora transita delante de nosotros, sino que, al recordar nuestras efusiones artísticas de otro tiempo, reciben éstas una especie de descalificación. Nos parece que aún siendo sinceras, fueron turbias y confusas. Descubrimos que para sentir las pusimos demasiado de nuestra parte, empeñándonos con exceso en hallar dentro de la obra de arte lo que ideas preconcebidas nos inducían a buscar en ella. Y juzgamos que nuestra actitud de hoy ante el cuadro o trozo musical es más justa, por lo mismo que es menos violentamente favorable. En vez de proyectar trabajosamente sobre ellos lo que no poseían, esperamos con pasivo temperamento a que ellos nos conquisten, si son capaces. Nuestra antigua postura era propiamente de servilismo ante la obra de arte, como si necesitásemos justificarnos a nuestros propios ojos haciéndonos dignos de ella; ahora sospechamos que es la obra de arte quien debe hacerse digna de nosotros; esto es, invadir triunfalmente nuestra sensibilidad, merced a sus propias fuerzas y sin previo soborno de nuestro juicio. Se trata, pues, de un cambio de actitud respecto a música y pintura acaecido en el alma contemporánea. El diafragma de nuestro sentir artístico se ha hecho más angosto, y las emociones a que deja paso no sólo son menos numerosas que antaño, sino también de menor calibre. La música de Stravinsky cuenta hoy con más probabilidades de satisfacernos que la de Wagner.

(1). Sin embargo la fruición que Stravinsky nos proporciona se compone de calidades modestas, gracia, ingenio, agilidad, colorido, etc., en tanto que nuestros viejos deleites wagnerianos poseían dimensiones gigantescas. Con Wagner sentíamos un patetismo universal; nuestro organismo creía tomar contacto con las venas secretas del mundo y sumirse en el aliento cósmico. ¡Lástima que no podamos

hoy renovar tales éxtasis y los gozados otro tiempo nos parezcan equívocos, exentos de íntima sinceridad! Por el contrario, la música de Stravinsky, reduciendo sus aspiraciones, logra proveernos de goces más auténticos. No veríamos claro el sentido de esta mutación en la sensibilidad estética si no pudiéramos emparejarla con otra de signo inverso acaecida en 1800. Como ahora experimentamos un angostamiento de nuestras sensaciones artísticas, los europeos de aquella fecha percibieron una desmesurada ampliación.

Nadie ignora, aunque muchos no lo aprovechan al razonar sobre cosas estéticas, que la situación de música y pintura fué desde 1600 hasta las postrimerías del siglo XVIII muy distinta de la que ha sido en la pasada centuria. Ocupaban, en efecto, un rango mucho menos elevado en la jerarquía de las actividades humanas. El arte, en todas sus formas, era sentido como un orbe inferior al de la religión y al pensamiento. Dentro del orbe artístico, música y pintura se alzaban a larga distancia detrás de la poesía. Lo importante de esta perspectiva es que nadie pedía a música y pintura emociones de calidad y valor correspondientes a las actividades de primer orden. Eran sólo deleitables pasatiempos, encantadores ingredientes del paisaje vital. Pero he aquí que antes de 1800; en rigor un poco antes, comienzan literatos y filósofos a hincar los perros de música y pintura. Una generación más tarde, ambas artes habían desalojado de sus rangos superiores a la poesía y al pensamiento. Schopenhauer había descubierto en la musicalidad un intérprete supremo de los arcanos cósmicos y hecho de ella una "metafísica sin conceptos". Goethe, movido por Winckelmann y Diderot, por su propio genio, habían labrado un destino paralelo a la pintura. La poesía destronada acabó, con Verlaine, por guarecerse en el hospital mientras Wagner, sobrepasando al flautista Schopenhauer; proponía en "Parsifal" un sustituto de la religión.

En este sistema de valores hemos sido educados, y el error de perspectiva que en él se cometió ha contribuido no poco a la crisis de placer artístico que ahora sufrimos. Porque no es indiferente donde coloquemos las cosas. La ley de perspectiva vital no es meramente subjetiva, sino que está fundada en la esencia misma de los objetos que habitan el círculo de nuestra existencia. Es la perspectiva un orden, una estructura, una jerarquía que imponemos al mundo en torno, acomodando su contenido en una serie de planos. El error está en suponer que puede nuestro albedrío decidir cuáles cosas han de ocupar el primer plano, cuáles el segundo y así sucesivamente. Nada de eso: las cosas por sí y previamente a la localización que las damos pertenecen a uno u otro rango. Hay cosas de primer plano y cosas de orden ínfimo. Dejan ciertamente a nuestro capricho un pequeño margen, dentro del cual podemos movilizarlas, dislocarlas sin daño apreciable; pero si traspasamos los límites concedidos, quedan maltrechas, aniquiladas, y la vida, que no es sino nuestro trato con ellas, se desorganiza y degenera. Las cosas de primer plano, relegadas al último término, se debilitan y sucumben;

vice-versa—y es el caso que ahora interesa—las cosas de orden subalterno, destacadas en primer plano, se agostan y fracasan.

La razón de ello es sencilla; cada uno de los planos en la perspectiva significa un grado y calidad peculiares de nuestra afición hacia otras cosas. Esta gradación dinámica de la atención es la que crea fuera de nosotros los planos de la perspectiva. Pues bien, si un objeto de escasa entidad es sometido a una atención de alto temple, no encuentra ésta en él pasto adecuado; la fuerza de succión en que consiste el atender no halla jugo bastante de qué apoderarse y la pobre cosa, torpemente favorecida por nuestro capricho, nos parecerá seca y miserable. Puesta, en cambio, en su rango natural, acaso satisfaga una atención de menos cuantía y la sintamos justificada y suficiente.

Yo creo que, mirando el hecho desde estos pensamientos, se explica en buena parte el fracaso evidente de música y pintura. Relea el lector las obras teóricas de Wagner y considere lo que este hombre y su generación quisieron hacer de la música. ¿No es a todas luces monstruoso esperar tanto de los sonidos concertados? ¿Puede un director de orquesta dirigir el corazón humano, la sociedad y la historia? ¿Puede una melodía sustituir a una religión? Quedaba consignada al siglo XIX centuria del desmesuramiento en todo, la monstruosidad de este superlativo musical osado por Wagner. Edad del imperialismo omnimodo, no hubo en ella cosa que no quisiera imperar a las demás, ser la primera o la única. Cada arte aspiró a la limitación de su esfera. Quiso—muy especialmente la música—convertirse en un idioma de tema universal. Con Wagner, que era un Bismark del pentagrama, pretendió el sonido ser pintura y narración poesía y ciencia, política y religión. Los menos perspicaces advirtieron la exorbitancia cuando Strauss les puso en los programas de sus poemas sinfónicos cara a cara con lo grotesco.

Un concierto al modo usado ¿no es ya un error de perspectiva, como lo es a un museo? Se reúne en una sala a centenares de personas extrañas entre sí; se las propone, de tal hora a tal otra, no ocuparse sino de oír y se enfoca irremisiblemente su atención superior hacia unos instrumentos. Queda así la obra de arte abstraída, segada de su fondo nativo, que es nuestra vida permanente, una vez destacada violentamente, parece que aspira a suplantar a aquellas. Como esto no es posible, salimos del concierto con una impresión de íntimo fracaso. En cambio, mientras caminamos por la ciudad, atentos a nuestros afanes vitales, acaso el violín de un ciego que se lamenta en el rincón de una plazuela, desliza su son lamentable en el confin de nuestra conciencia y penetrando por una humilde rendija de ella nos punza el corazón deliciosamente. Esta hecho el violín del ciego para sonar al fondo del paisaje urbano donde se desarrolla nuestra vida, donde amamos y odiamos, donde somos vencidos y vencedores. Puesto allí en su rango propio, llega el sordido instrumento a la plenitud de su valor.

El imperialismo de la poesía condujo ésta al fracaso. ¿Quién se atreve hoy a dar una sesión de lecturas poéticas? El mismo destino llevan música y pintura. Pronto el concierto público parecerá

DIVAGACIONES SOBRE LA PIEDAD

Según un cronista de "La Nación", cuatro son las cosas más cargantes de esta tierra: la patria, don Eliodoro, el sol y la Bilz.

Voy a agregar una más: la piedad.

A primera vista, parecerá inexplicable que un espíritu nazareno por antonomasia, como el mfo, que ha dormido todo una adolescencia con un Cristo a la cabecera y una virgen a cada lado sin ocurrírsele jamás cambiarles de posición, aparezcan repudiando la santa práctica cristiana.

Pero dejen que me justifique. El abuso de esta virtud evangélica ha sido la causa determinante de todas las calamidades que nos han azotado. La Alianza Liberal; los viejos del Senado, el Cojo Zamorano y la mujer chilena, el Cardenal Benlloch y el Dr. Lois, la Exposición de Animales y el Salón Oficial, la Patria, la Bilz, etc., etc.; todos, todos vivieron y viven al amparo de nuestra piedad.

Esto no es nada, porque, al fin de cuentas, con un poco de voluntad se puede vivir al margen de las cosas sin importancia.

Pero la cosa cambia de color cuando esta mentada piedad se transforma en donosa tolerancia, y da licencia a un Natanael para que se deje engrudar los bigotes y se meta en honduras que no están bien para un hombre tan mono y bien educado como es él. O cuando más de una vez al año, dos conocidos salones de exposición nos obligan a soportar con las manos en los bolsillos o en el sombrero, la conocida colección de monas-reclames del jabón Palmarda, los Paisajes de Calendarios en chaya picada sistema Strotzi o los insuperables alfeñiques latigudos de la hacienda Lo Araya.

Esta antipática piedad es también la causa de que más de una matrona sea elevada a potencia pictórica o de que un profesor chocho haga cosas de menor importancia con sus discípulos.

Con todo, el mayor de los males que ella ha originado, no está dicho. Me refiero a los improvisados críticos de arte. No hay literatura cursi o poeta de segundo orden que no reciba el encargo de decir "algo" sobre tal o cual mentecato, más comunmente sobre tal o cual mentecato. Cuando no es así, la generación espontánea será la encargada de brindarnos los sutiles glosadores del "colorido discreto", la "justa valorización", el "empasle agradable", la "unidad de sensación", "equilibrio total" y una serie de linduras más que con tanta agudeza ha ridiculizado Jean Emmhar. Con frecuencia también, son las plumas prestigiadas las que reciben el encargo de hacer literatura sobre tal o cual obra que no entienden.

Este sistema de pseudo crítica trae consigo el injusto olvido en

que yacen nuestros escasos valores reales y el enaltecimiento de las innumerables mediocridades. Para finalizar estas palabras voy a citar un caso concreto de esta especie de crítica.

En "La Nación" del Lunes pasado, un crítico, refiriéndose al Descendimiento presentado al último Salón Oficial por el señor Martínez, lo calificó de "obra admirable... original... de técnica habil". En otra parte, refiriéndose al autor, le llama "renovador" con toda la audacia de los moradores de gran talento... Sus compañeros de la Escuela de Bellas Artes le llaman el Rebelde... ha pasado la época de los tanteos... tiene 24 años... Ninguno de los observadores inteligentes que conocieron tal Descendimiento ha podido leer esto sin una sonrisa en los labios. Termina el crítico en frases "galanas y amenas" dignas de un profesor de liceo de provincia recomendando acercarse a tal Descendimiento en puntillas para no despertar el sueño del difunto...

Es verdad que la laboriosidad optimista y buenas intenciones del señor Martínez son muchas; pero no está en él el futuro escultor de América, como usted lo cree íntimamente, señor crítico. Ahora, ¿quiere que le diga cuál es mi opinión en este punto? Esta: que si el señor Martínez es listo y débil de espaldas, seguirá por algún tiempo engullendo medallas y otros artículos de su necesidad; continuará hablando en primera persona del singular y al primer venido le dirá que su lema es "morir haciendo Arte!"; que "El arte es una Divina Locura" y otra serie de estupideces todas relacionadas con "Su obra"; será rebelde en los palambrillos estudiantiles pero en las antenas ministeriales quizás no. Después un viaje a Europa y nada más. Pero el escultor de América, eso parece que está lejos.

Si andando el tiempo su espíritu crítico se desavita y afina (el suyo, señor crítico, hecho solo de posibilidades) y se acerca en puntillas como usted lo prescribe en su artículo, a ese bullado Descendimiento, comprenderá que donde ahora encontró un innovador, que donde vio técnica habil no había ni siquiera paciencia recompensada, que, en fin, donde usted halló la armonía de un cuerpo varonil y perfecto no hay más que dos piernas de tullido que piden a gritos una friega deaguardiente alcanforado. Entonces, también usted dirá como yo: me carga La Piedad. Y se retirará (también en puntillas) como lo hacen los convidados a un San Manuel cuando quieren librarse de las cargosidades del dueño de casa.

PINOCHO

es no mirarlo y amar u odiar en él. Por eso los siglos prudentes situaron la música al fondo de un banquete, en el rincón del sarao o tras las ramas de un jardín.

José ORTEGA y GASSET.

(1) Lo cual no tiene nada que ver con la torpe cuestión de si es Wagner "mejor" o "peor" que Stravinsky. Es penoso oír comparar a dos artistas con el mismo vocabulario elemental que se emplea para comparar dos clases de jamón.

NOTAS MAGALLÁNICAS

PUERTO NATALES

Puerto Natales se encuentra separado de Punta Arenas más o menos por unos trescientos cincuenta kilómetros de camino terrestre que los automóviles recorren en una jornada de viaje. En barcos se va de Punta Arenas a Natales en dos días, atravesando los canales de Ultima Esperanza, en donde es dable contemplar paisajes mucho más bellos que los que se extienden en la zona de los canales al sur de Chiloé. Esta región es punto menos que desconocida para otras personas que los habitantes de ella. Por eso no goza del renombre que podría tener y así se explica también que un señor, de quien no queríamos hacer memoria, omitiera los paisajes de Ultima Esperanza en un album panorámico de Chile que publicó no ha mucho, creído de que aque'la tierra pertenecía a Argentina...

Los caminos que conducen de Punta Arenas a Puerto Natales son muy cuidados, y sin duda alguna superiores a muchos de los inmediatos a Santiago. Los automóviles desarrollan en la travesía, gracias a ellos, un apreciable velocidad. En el invierno, como todo lo cubre la nieve, se suspende casi por entero este servicio que, por lo rápido, se hace preferir al viaje en vapor que demora el doble de tiempo. Recientemente se han comenzado trabajos de mejoramiento que sin duda facilitarán más aún la locomoción entre los puntos nombrados.

En la travesía se encuentran hoteles sobre cuyas calidad y atención no cabe hacer distinción fundamental con respecto a las de otros puntos de Chile. Pero hay uno en Morro Chico, regentado por un súbdito austriaco, en el que se goza de las delicias del más despótico régimen. Se atiende si se está de buen humor, y si no, no hay sino que conformarse, y en todo caso se está expuesto a que se le cobre al viajero incauto por una vulgar comida una suma exorbitante que puede llegar a muchos pesos... Esto irrita sobre todo si se considera que un establecimiento semejante no podría pasar, en Santiago, los límites de lo que se llama un modesto restaurant.

La gran variante que hace el camino obliga a pasar, durante tres horas de las ocho o diez que dura el viaje, por territorio argentino. Pende actualmente del Congreso un proyecto que faculta la construcción de un camino más directo y por lo tanto más corto entre Punta Arenas y Natales. Este proyecto cuya realización significaría un gran progreso para la región, ha sido obstaculizado por la torpe negativa de un diputado que no quiere o no puede comprender cuánto se facilitarán las comunicaciones de la comarca con un camino como el proyectado.

Muy poco después de abandonar el territorio argentino se llega a Puerto Natales. La ciudad ocupa una meseta y extiende en un área pequeña sus casas, en su totalidad construídas de madera, como se usa en todo el sur de Chile. La circundan de un lado el mar cambiante y profundo y del otro un cordón de vestisqueros en cuya blancura sin tacha la mirada se hunde abismada. La naturaleza se presenta sencilla, acaso en demasía escueta, desprovista de galas, pero en todo caso imponente y admirable. A diferencia de Punta Arenas, Natales no tiene servicios municipales dignos de mención, ya que en sus ámbitos no se conocen el pavimento, el agua potable ni el alumbrado barato y bueno de la electrici-

dad, de la que disfrutaban sólo los dos teatros que hay, uno de ellos de propiedad de la Federación Obrera. En cambio, Natales goza de un clima mucho más benigno que Punta Arenas, y al pasar de una población a otra se nota sin dificultad la diferencia que las caracteriza.

Puerto Natales cuenta, durante el año, dos periodos perfectamente delineados por un conjunto de circunstancias. El primero comienza con la primavera, a fines de Octubre, y se extiende hasta Abril o Mayo. Es la época de las faenas, en que se trabaja en la esquila y en la salazón de carnes que se exportan a Europa, ya en las estancias vecinas, ya en el frigorífico de Puerto Bories. En dicha época la población de Natales asciende a 1.500 personas, llegando a veces hasta las 2.000. El segundo periodo es el de agonia, semejante al sueño invernal que domina a algunos vertebrados. Durante el invierno, la ciudad, amortajada en la nieve, se encuentra reducida a unas 900 personas. El resto de la gente se ha marchado pero volverá, en Primavera, a las faenas de que vive. Son hombres de carácter rudo, sencillito, que trabajan intensamente esos meses y realizada su ganancia vuelven a Argentina o a Chiloé —la mayoría son originarios de estos puntos—a pasar el invierno.

Gracias al clima, benignísimo en comparación con el de Punta Arenas, se bebe en Natales no menos que en aquella ciudad, pero sí con una regularidad que impide ver en las calles el espectáculo grosero de un borracho o sentir, en la noche, escándalos y pendencias.

Hay en Natales un importante y bien atendido servicio médico y una Cruz Roja a la que pertenece, sin distinciones, toda la población. La institución humanitaria es sin duda una de las pocas cosas que en Natales puede llamar la atención y suscitar el elogio más incondicional. En más de una oportunidad ha prestado importantes servicios a la población, haciéndose acreedora a un reconocimiento explícito de sus bondades.

Cuenta también Natales con un órgano de publicidad que aparece regularmente, y que sin estar abandonado a ningún credo político partidista, tiene una marcada tendencia de simpatía un si es no es conservadora.

Además, si en lugar de preocuparse de asuntos personales y privados que sólo tienden a levantar dificultades y conflictos, se empeñara en realizar una campaña de carácter local, por alguno de los servicios municipales a los que hemos hecho referencia, obtendría el aplauso y agradecimiento de todos los habitantes.

Hay también otras publicaciones que llevan una vida intermitente.

Personalmente en Puerto Natales se encuentra ya que no la cortesía, la cultura y la distinción que sólo pueden dar otros ambientes, una natural benevolencia y una simpatía espontánea que atraen. La gente es tolerante y liberal, en el más amplio sentido. Lo mismo que en Punta Arenas, no hay preocupaciones religiosas extendidas ni mucho menos fanatismo de especie alguna. La moral de estas tierras es una moral menos ensotada que la del centro del país pero más exitista; mira menos a lo pacato de los límites de la acción, dando en cambio más importancia al lo-

una penosa obligación, y el arte médico volverá a recluírse en la intimidad de los privados apetitos.

El siglo XVII y la mejor parte del XVIII supieron que música y pintura son de aquel linaje de cosas nacidas para ser fondo de otras y como su alrededor. Nada hace perder tanto su gracia al paisaje como suspender nuestra vida en él y ponernos a mirarlo atentamente. Y es que el paisaje tiene el destino de ser fondo de algo que no ve él y servir de escenario a una escena vital. La manera de absorber el encanto de un paisaje

gro que de ella se desprende en provecho personal del que la acomete. Y a pesar de tener apego al dinero, los hombres de allá son filántropos y no titubean cuando se trata de contribuir, generalmente con sumas alzadas, a algún progreso local indispensable.

Necesariamente encontramos en estos caracteres la presencia de un cosmopolitismo a que no estamos acostumbrados en el norte. Cualquiera extranjero que llegue a Puerto Natales o a Bories—lo mismo puede decirse de Punta Arenas—, puede surgir con su trabajo tal como cualquier chileno. No hay preferencias ni domina un criterio estrecho. Al que llega no se le pregunta quién es ni cuál ha sido su pasado; no importa por lo tanto que lo pueda o no exhibir, así como no valen un ápice títulos de nobleza y pergaminos familiares... Lo único que vale es la capacidad de trabajo, el denuedo, la constancia, el entusiasmo sostenido en una labor comercial o de otra índole que necesariamente ha de ser fructífera en estas circunstancias.

Hay en Puerto Natales españoles, argentinos, austriacos, serbios, rusos, americanos de habla española, etc. Son dueños de negocios que

tienen un enorme movimiento que permite realizar en poco tiempo ganancias apreciables. Actualmente se pasa por un período de decadencia provocado en parte por la cesación de las labores de un frigorífico que daba trabajo a más de 600 hombres, a causa del fin de la guerra. Pero, de todos modos, en Natales, al menos en la época de las faenas, hay una actividad que no se encuentra en muchos otros puntos que cuentan con mayor población, gran variedad de productos y más facilidades materiales para la realización de importantes transacciones.

Y es que en realidad en estas tierras se vive más de prisa que en el centro de Chile, se estima en más el tiempo y se da a las cosas un valor crematístico más acentuado y predominante. Se cultiva el éxito, el triunfo por cualquier medio y a corto plazo, adquiriendo así el trabajo en la zona magallánica un ímpetu violento y audaz que participa de la emoción del juego en que se arriesga al azar una fortuna sin arrepentimientos ni vacilaciones.

* * *

CRONICA DEL AÑO

REVISTAS LITERARIAS DE 1923

Llegaron también a nuestro poder en el curso de 1923 algunas revistas literarias sobre las cuales podemos fijar la atención. Se llaman: "La Pluma", "Educación", "Rodó", "Primavera" (de Temuco), "Proteo" y "Vendimia" (de La Serena). Escribiremos sobre algunas, las que merezcan un comentario.

LA PLUMA.—Apareció como continuación de la revista que con el mismo nombre publicó en 1919 el excelente González Vera, sin que la intención fuese cumplida. Fuera de unas cuantas páginas estimables de chilenos y extranjeros, lo demás de su material, el sector más voluminoso de él, era nulo y sin ningún valor. Nació apagada en medio de los ardores del verano, en Enero del año que nos ocupa, y murió sin agitaciones. No era capaz de despertarla. Pero más propio sería decir que sus sostenedores no tenían en sí lo que contagia, lo que arrebató, lo que sacude y deja una huella profunda en quienes se inclinan sobre su obra, atentos a su vida.

Algunos de los colaboradores de "La Pluma" han figurado como miembros del Ateneo obrero.

EDUCACION.—La tentativa de "Educación" es más respetable. Publicáronse de esta revista cinco números parcos en colaboración pero contentivos—de vez en vez—de firmas destacadas y representativas. ¿Podríamos afirmar que la publicación nos satisfizo? No.

Ha sido una revista hecha con mal gusto, en exceso adherida a preocupaciones pedagógicas y contaminada, tal vez por la misma causa, de un pesado y afixante provincianismo, a pesar de publicarse en Santiago. Se han consagrado en ella valores tan nulos como el de un señor Abel González, sin perjuicio de admitir en sus páginas versos de un Pablo Neruda. Son dos polos representativos. Una revista que acepta a ambos—en nuestra opinión incompatibles—está destinada al fracaso. No se puede pretender incorporar a todos los poetas (llamemos así al señor González) a nuestro ser íntimo. Por tratar de comprenderlo todo se perjudica la integridad de todo y no se comprende nada.

Se nos dice que el próximo año "Educación" tornará a publicarse.

RODÓ.—Era una revista que con su nombre se había fijado una ruta enaltecedora y una meta purísima. Americanismo y amor a las ideas; pensamiento y forma perfecta. ¿Fue "Rodó" un homenaje vivo, en actos repetidos a lo largo de su existencia, al maestro de "Ariel"? No. Múltiples fueron las causas de este desacuerdo entre el propósito y la realización.

Primeramente hay que consignar la culpa que le corresponde a sus redactores. Don Emilio Courbet, que figuró como "director", dió muestras repetidas de incompetencia crítica y prodigó número a número, sin tasa, su firma. Pésimo escritor, he aquí fragmentos breves de sus lucubraciones: "Un libro. La Simple Canción (alude a Rosa García Costa), habló de esto y explicó a un notable impresionismo femenil." "Anfora Sedienta (se habla de R. H. Valle) trasunde a una excelsa sencillez." "Es necesario una heroica heroicidad". Otras veces es una observación desproporcionada la que nos sorprende, no ya un galimatías sino una generalización absurda: "Ser paisajista es ser un fragmento del alma de Dios." O bien la palabra burla al escritor: "más de alguna buena madre ha de relatar a sus hijos con el cariño paternal manifestado..."; "paso general de esa cosecha que se guarda calladamente en los anaqueles roídos por la polilla..."; "cada poeta tiene, busca su manera..." etcétera. O, finalmente—y sólo para no extender sin medida esta glosa pasajera, pues el material no falta—encontramos la absurda hinchazón verbal ocultando la vaciedad íntima: "El engendramiento vicioso que conduce a la perpetuación infamante de este desecoyuntamiento desmoralizador"; "una universalidad disposición comediográfica"; "precisar con felicidad envidiable una manera propia a la vez que indefinida (se habla de pintura), constituye en los momentos de confundible y porfiada asimilación nuestra, ya una exquisita calidad de sabrosidad, que va al encuentro de la estimación y del consabido aprecio". ¿Qué se ha querido decirnos? No podemos adivinarlo. El señor Courbet puede

LIBERTAD Y PATRIA

La libertad se forma de una serie de compensaciones o neutralizaciones de libertades particulares e individuales. La patria, en cambio, no es un concepto de universalidad, sino un concepto de exclusión. La libertad se forma de la convivencia universal. La patria se forma de la convivencia particular, o sea de la no convivencia con los demás. Esa patria puede atentar contra la libertad en dos formas: sustrayéndose a la libertad (pueblos salvajes, bárbaros, despóticos) o usurpando la libertad de los demás (naciones agresoras)... El exceso de patriotismo es el peor de los peligros interhumanos. Todo impulso no contrastado se torna pasión, locura, como una fuerza abandonada a sí propia; todo poder único se vuelve tiranía.

Gabriel ALOMAR.

jactarse de haber encontrado una sintaxis para su uso particular; lógico es también que el número de sus admiradores no sea grande.

Fuera de los pecados atribuibles con certeza—no por simples conjeturas—a la redacción, no hay casi nada que indicar en esta desgraciada revista. Contó con buenos colaboradores. Tuvo trabajos que habrían honrado a revistas estimables, aun cuando se dió también cabida en sus páginas a firmas que habían desprestigiado aún a los semanarios populares ilustrados que se llaman "Corre-Vuela" y "El Peneca".

Parece que, afortunadamente, "Rodó" no va a continuar publicándose en 1924.

VENDIMIA.—En La Serena una institución educacional lanza una nueva revista, en la que después de un poema se publica un aforismo higiénico (destrozado por una errata), y en la que al lado de un hermoso fragmento de Juana de Ibarbourou, escribe el señor Fernando Binignat:

Eres una esperanza,
nada más que una esperanza
dolorosa y estéril.

Más adelante un señor ocupa cuatro páginas para hablar de "La Araucana" y aducir unas "pruebas que faltan al libro de don Samuel Lillo" sobre literatura nacional, y luego otro que púdicamente firma con sus iniciales, le pide, como maestro, al Maestro, nada más que

...los dones que enoja la alborada
(rada
y el séquito grandioso de la tarde
(divina.

Por fin una noticia extraña:
"Es muy grato y honroso para nosotros anticipar la noticia del advenimiento al mundo de las letras de una revista que representará dignamente a la intelectualidad chilena. Llevará el nombre de "Minerva" y no será aventurado que llegará a ser digna émula de la revista española "De Occidente", de Ortega y Gasset."

Sobre todo—decimos nosotros—si la publican en La Serena, dato que en el párrafo no se cuidan de darnos.

"Vendimia" tiene nada más que cuatro directores y "se ruega a los colaboradores envíen sus trabajos escritos conforme a la ortografía de la Real Academia".

FINAL.—El año 1923 ha señalado un descenso absoluto en el nivel de las publicaciones periódicas. Mucho pero muy malo; mucho papel perdido, mucho esfuerzo dilapidado; resultados nulos e insignificantes.

"Claridad" ha mantenido inalterable su línea de conducta y ha recibido, sin buscarlos, aplausos de hombres que como Alone y Joaquín Edwards Bello no han militado jamás junto a nosotros. Sería impropio que agregáramos algo más. Cada lector sabrá formarse un juicio con sólo leer, meditar y comparar.

Raúl SILVA CASTRO.

Los Escritores y la Música

Contestando un largo repique

¡Amargarle pa toda
la vida la flautita del
pobre Garcida!
Arrepentitium.

¡No sabís ná, fiato!
La conferencia me pareció hermosa, porque no tenía ninguna observación personal.
No se enoje mijito; le voy a cantar una cuartetita tropical, bien bonita:

Si parece cínica
mi palabra utópica,
¡no será tan trópica,
cual la flauta oldínica!

ICH GROLAE NICHT.

¡Adiós... Garcida!
(Pianissimo e lontano).

LEA USTED EL FOLLETO

"AL CORRER DE LA PLUMA"

CUENTOS POR
FEDERICO SERRANO V.

APARECERA PROXIMAMENTE